

LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA UN SABER OTRO¹

Mónica Benavides, HDV²

¹ “El desarrollo del concepto de ‘Epistemologías del Sur’ permite delinear un universo teórico, metodológico y pedagógico que desafía el dominio del pensamiento eurocéntrico. A partir de los conocimientos nacidos de las luchas sociales y de las experiencias de los pueblos marginalizados que resisten activamente al capitalismo, al colonialismo y al patriarcado, las epistemologías del Sur representan formas de conocimiento que son normalmente desacreditadas, silenciadas o ignoradas por las culturas dominantes del Norte global. Observando el declive de las soluciones sociales y políticas establecidas que pretendían combatir la desigualdad y la discriminación, el autor plantea que solo puede existir una justicia global a través de una transformación epistemológica que garantice una justicia cognitiva global. Este cambio generaría estrategias alternativas de movilización política y de activismo, proporcionando a los grupos sociales oprimidos los medios que les permitan representar el mundo en sus propios términos y transformarlo de acuerdo con sus aspiraciones” (De Sousa Santos, *El fin del imperio cognitivo*).

² Es Religiosa de la Congregación de Hermanas de la Divina Voluntad. Perteneció a la Comunidad Indígena “Pastos y Quillacingas”, ubicada en el departamento de Nariño-Colombia. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Está vinculada a la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR y al ETAP. También al Grupo de Investigación, Pensamiento Social de la Iglesia, de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha compartido la mayor parte de su vida y misión con niños, adolescentes y jóvenes en espacios fronterizos. Le apasiona desdibujar fronteras, levantarse con el sol, inspirarse con el viento y contemplar

Resumen:

Corazonando América Latina, se puede decir que se hace imposter-gable la hora de posicionarla como productora de conocimiento de un *saber otro*, ya que el Abya Yala se ha vestido con un ecosistema de saberes ancestrales, la resistencia y el cuidado por los bienes comunes. El cuerpo de saberes nace de las experiencias y reflexiones significativas vividas en los procesos de comunidades para la emancipación. Este caminar de los pueblos no solo ha abierto horizontes para un sentipensar crítico, sino que ha sido el terreno propicio en el que se gesta la Teología de la liberación.

Palabras clave: Ecosistemas de saberes, Abya Yala, Saber otro, Teología de la liberación.

Ecosistemas de saberes situados en el Abya Yala

Para iniciar es importante resaltar que el *saber del otro* es una “epistemología de la liberación”³, ya que es la “presencia plena de la palabra propia del otro”⁴, en su diversidad, como lo afirma Salinas Paz.

Por ello, la presente reflexión se hace en voz alta y tiene como finalidad ver, escuchar y aprender

las faenas de la vida cotidiana de los territorios.

³ Ver a Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación*.

⁴ *Ibíd.*, 22.

del saber milenario y polisémico de los pueblos del Abya Yala. La floritura de dicho conocimiento es fruto del caminar colectivo, relacional y dinámico que se ha hilado en el entramado que sostiene la vida, con sus más variados matices, estilos y comprensión hermenéutica⁵. Se puede decir que es el hilván de un saber situado que enhebra cada puntada en los procesos comunitarios ancestrales, de donde se derivan narraciones poéticas y políticas, untadas de espiritualidad. Así, en el movimiento dinámico de la historia emergen, desde los territorios, sujetos con la capacidad de cuestionar los discursos de verdad existentes, contruidos lejos de la praxis cotidiana y que no responden a los mundos de las existencias plurales.

Naturalmente, la trayectoria de los pueblos del continente palpita en la relación de reciprocidad socio-territorial⁶. Es aquí donde se gestan los saberes y las praxis cotidianas que han hecho sentipensar horizontes creativos para el buen vivir y convivir de la entera comunidad de vida. El poliedro de aprendizajes *sur-situado* surge del ser, saber,

quehacer y relacionar de las comunidades, por eso, la circulación de su legado ancestral, profundo y armónico ha de reconocerse, visibilizarse y posibilitarse para “caminar juntos”⁷ con los saberes de otras culturas, instituciones o sistemas.

Acompañar la reflexión sobre las prácticas situadas es generar espacios de encuentro con el saber del otro, en su diversidad intercultural. Al mismo tiempo es construir identidad, apuestas para incidir en la reconfiguración territorial y en la vida política de los pueblos desde la cotidianidad⁸. De esta pujanza viene a la luz el palabrear capaz de nombrar las existencias e incorporar la creación de los devenires de juntanzas, de sororidades y de acuerpamientos sapienciales, que después de estar arrunchados en la memoria de los pueblos, despuntan como vivencias abridoras de caminos de inclusión. Asimismo, los colectivos han hecho de la resistencia la levadura que ha fermentado tiempos y procesos comunitarios con elaboración de epistemologías colectivas, situadas en los territorios para cuidar del bien común⁹. Es-

⁵ Ver a Val y Rosset, Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías.

⁶ Ver a Tuz Chi, “Así es nuestro pensamiento. Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares”. También ver a Morales Damián, “Territorio sagrado: cuerpo humano y naturaleza en el pensamiento maya”, 279-298. Ver a Achig Balarezo, “Cosmovisión Andina: categorías y principios”.

⁷ Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”. también ver a Benavides y Casas Ramírez, “El método teológico pastoral latinoamericano: un “métodos” para caminar juntas/os en la diversidad”, 44-55.

⁸ Ver a Benavides, “Lectura teológica del habitar el territorio, en la Asociación de Mujeres Multiétnicas y sus Familias Retornando a la Tierra-Asmufare, Armenia, Colombia, 2022”.

⁹ La autora comprende “la multitud como un conjunto, como una multipli-

tos legados, narrativas, reflexiones y acciones diseñan nuevas geografías con sentidos, que albergan en el sentipensar de la palabra mundos inexistentes que están siendo, que tocan y revelan lo otro y al otro, en un mapeamiento grafiado de relaciones socioterritoriales.

Por consiguiente, la justicia epistémica será posible en la medida en que la coyuntura actual impulse la materialización de una transición del *monosaber* a una *ecología integral de saberes*¹⁰, que facilite la interrelación cultural. Además, la articulación de la diversidad de saberes y de los lugares de enunciación contribuyen, no solamente, a la solución de problemáticas comunes, sino que abren sentipensares críticos que hilvanan una organicidad colectiva para caminar en interdependencia y cooperación al servicio de una vida digna¹¹.

cidad de subjetividades, o, mejor, de singularidades [...]. Una multiplicidad capaz de un desarrollo autónomo, independiente e intelectual [...]. La multitud como potencia democrática [...]. Cuando llamamos a la multitud 'conjunto de singularidades', nos referimos a singularidades diferentes, pero identificadas en el conjunto, nunca sustancializadas como individuos separados. La singularidad se crea a partir del conjunto y crea el conjunto" (Negri, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, 118,128).

¹⁰ Ver a Francisco, "Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común", 10.11.15.16.62.63.118.124.137.138.141.142.143.148.152.155.156.159.225.230. También ver a De Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, 29-62.

¹¹ Ver a Benavides y Casas Ramírez, "El método teológico pastoral latinoameri-

En lo anterior confluye la orientación existencial del sujeto comunitario, un sujeto político del saber, capaz de transformar las relaciones socioterritoriales y de urdir en procesos rizomáticos la acción de tejer y destejer la regeneración de la vida. Por tanto, una comunidad emancipada que sabe decir su palabra de manera situada, es buscadora de sentidos colectivos y contenedora de un abanico de posibilidades, para que en la médula de la acción participativa se provoque el cambio. Aquí, los territorios juegan un rol importante porque son los lugares donde se siembran epistemes de cosmoexistencias flexibles y equitativas, que se van actualizando en los diálogos de saberes¹². Es decir, en una comunicación de vivencias que tiene como hilo tejedor la esencia de la vida, donde la escucha de la palabra y del corazón se desenvuelve en la mística solidaria para abrazar las desarmonías y restaurar los mundos rotos.

Un cuerpo de saberes latinoamericano para la emancipación

De igual manera, en la historia de América Latina y El Caribe existe una lista infinita de sujetos del saber, es decir, de colectivos sociales, escritores, poetas, investigadores, quienes, desde los distintos campos, han producido conocimiento

cano: un 'mét-odos' para caminar juntas/os en la diversidad", 44-55.

¹² Ver a Cruz Pérez, "Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el sumak kawsay", 119-132.

situado para la transformación social de la realidad. Hoy se constata la efervescencia de producción y reflexión del lenguaje, de conocimiento colectivo, de múltiples expresiones del saber, que sostienen las luchas, la reivindicación de los derechos y los procesos comunitarios de los territorios en su diversidad cultural.

En este sentido, se inserta la pregunta siempre actual del autor del realismo mágico: "¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social [...] de avanzada [...] no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?"¹³ Este cuestionamiento ha ido calando cada vez más, en la reflexión latinoamericana para posicionar un *saber otro* y colocarlo en la mesa de la reciprocidad, junto a los cinco panes y dos peces que alimentan el saber común.

La empatía de García Márquez por la realidad es también nuestro lugar. Por ello, reconocer, resaltar y visibilizar el cuerpo de conocimiento para leer, escuchar, interpretar y cambiar la realidad con estilos propios, es también una praxis sinodal. Nombrarnos contribuye a dar un vuelco relacional para estar y ser cada vez más cercanos,

más libres y solidarios¹⁴. Por tanto, hacer memoria de los aportes que han abierto sendas liberadoras de reflexión sobre la praxis en el continente nos emancipa y nos anima a seguir trenzando el diálogo de saberes desde las sabidurías locales, desde la vida y el compromiso social.

Entre quienes han tejido el manto del conocimiento latinoamericano están los pueblos ancestrales los movimientos sociales y colectivos que hilan la transdisciplinariedad. Siguiendo este ejercicio de evidenciarnos encontramos a Eduardo Galeano y sus obras clave para la hermenéutica decolonial. Enrique Dussel y su valiosa aportación a la Filosofía de la liberación. Paolo Freire, quien contribuye con el saber de una pedagogía crítica. Orlando Fals Borda y su Investigación, Acción, Participativa, en el campo de la sociología y el compromiso político. José Carlos Mariátegui y Aníbal Quijano, en la misma área de las ciencias sociales. Milton Santos y su aporte en la renovación de la geografía. Humberto Maturana y su investigación en el área de las Ciencias Biológicas. Walter Dignato da sus aportes en la filosofía del lenguaje y la semiótica. Por su parte Manuela Sáenz y Policarpa Salavarrieta se delinean como precursoras femeninas. Rita Segato y su contribución desde el feminismo decolonial. De igual manera, en la vida política se encuentran los

¹³ García Márquez, "La Soledad de América Latina".

¹⁴ Ver a *ibíd.*

aportes de Rigoberta Menchú en la defensa de derechos humanos; Frida Kahlo con el arte, la poesía política y la crítica social. En la literatura y poesía se encuentran Isabel Allende y Gabriela Mistral, entre otros. Asimismo, se encuentran comunidades, movimientos y líderes socioambientales que defienden la vida de los territorios. Este legado del *saber otro* es un tapiz de producción del *saber situado*, que ha incidido en la emancipación de procesos, en la construcción de subjetividades y en prácticas políticas para la transformación de América Latina y El Caribe.

Sin duda, esta fuerza enhebradora de saberes palpita dentro de cada habitante del continente, porque la realidad de América Latina y El Caribe “vive con nosotros y sustenta un manantial de creación insaciable, plena de desdicha y de belleza”¹⁵. La complejidad de la realidad territorial desafía cada instante de la vida, la capacidad resiliente e innovadora de su gente, que continuamente diseña propuestas con dinámicas abiertas para pintar un nuevo amanecer en la vida del continente.

De la lectura de la realidad situada, de la escucha de la vida y de los acontecimientos brota la construcción de espacios epistémicos que dicen distinto, ya que se genera un compromiso político por parte de la comunidad que contribuye

a la soberanía del saber. De aquí, emergen nuevas subjetividades que encuentran caminos accesibles para avanzar desde la pluralidad del saber y de relatos esperanzadores para acompañar y salvaguardar el arte de vivir con sentido creativo e inclusivo. Por lo tanto, el saber situado no es un discurso teórico, lógico y categorizado, sino un saber vivido que libera y transforma, porque dice la palabra propia, aquella que nombra, como fruto de un sistema relacional entretejido, con capacidad de ordenar, interpretar y leer los territorios en su complejidad y dignificar la vida de los pueblos en su identidad diversa¹⁶. Este sistema de saberes cuida la palabra que se hace tejido, metáfora, relato, reflexión o praxis cotidiana, al calor de la comunidad.

La teología de la liberación, un saber situado

Dentro del escenario de colonización de un continente que ha padecido cientos de años de soledad y que aún sigue con las venas abiertas, el grito de los pobres no solo ha resonado, sino que ha empujado hacia el cambio estructural de prácticas hegemónicas insostenibles, en todos los espacios. Los acontecimientos sociales, económicos y políticos han llevado a que surjan movimiento de organizaciones sociales e indígena para reivindicar las injusticias históricas desde la lucha y resistencia por el territo-

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Ver a Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación.*

rio y la cultura¹⁷. Además, “la insuficiencia de las medidas reformistas y la praxis de resistencia a la violencia institucionalizada radicaliza la acción de las comunidades en el proceso de transformación social con la consiguiente elaboración de una reflexión teológica propia, sustentada en la práctica sociopolítica en diálogo con las ciencias sociales, la cual será reconocida como: Teología de la liberación”¹⁸. En este proceso germina,

por un lado, la consolidación teórica de un pensamiento crítico eminentemente latinoamericano a partir de la resignificación de categorías culturales, religiosas y sociales que contribuye a configurar una nueva subjetividad latinoamericana, un “sujeto histórico” latinoamericano; por otro lado, la organización de nuevos movimientos sociales, como aporte significativo a la construcción de una “hegemonía popular desde abajo”, en tanto promueve el protagonismo de los “pobres” en la generación de poder propio y la lucha contra la legalidad dominante e injusta del modelo de acumulación capitalista.¹⁹

En este contexto, la Teología de la liberación nace de la coyuntura histórica enmarcada en la geopolítica latinoamericana, que influye en

la experiencia de los pueblos²⁰. La lectura de esta realidad desata un sentipensar crítico que lleva a gestar una teología con un proceso de reflexión teórico-práctico liberador, donde las comunidades puedan ser las actoras de un nuevo estilo socioeclesial. Este giro teológico emergente da sentido pleno a la liberación y encuentra su fundamento en el compromiso con la vida de los pueblos, en el Evangelio y en el Pensamiento social de la Iglesia, lo cual reconfigura la identidad de una Iglesia particular mística y profética que desea caminar con la historia de la gente²¹.

Por tanto, la Teología de la liberación es una “nueva manera de hacer teología”²², que hace “una reflexión crítica sobre la praxis histórica”²³, dice Gutiérrez. Igualmente, ella es un signo de esperanza, en medio de una realidad compleja marcada por la marginalidad, efecto de un sistema de abuso de poder que despoja y empobrece la vida socioterritorial. Una teología que surge de cara a la realidad, indignada por las injusticias, no podía echar de menos, una “lectura situada desde el mundo real de las cosas”²⁴. Por eso, la lectura de la

¹⁷ Ver a Cabrero, “Teología india y opción por los pobres. Un encuentro poco explorado”, 521-534.

¹⁸ Soto, “Teologías de la liberación y movimientos sociales: Matrices de pensamiento crítico y articulaciones contrahegemónicas en la América Latina reciente, a partir del proceso social brasileiro”, 255.

¹⁹ *Ibid.*, 248.

²⁰ Ver a Dussel, *teología de la liberación. Un panorama de su desarrollo*.

²¹ Ver a Ramírez, “Fenomenología y teología de la liberación: el giro teológico en la teología de América Latina”, 229-249.

²² Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, 40.

²³ *Ibid.*, 38.

²⁴ Salinas Paz, *Saber del otro. Una epistemología de la liberación*, 20.

Teología de la liberación contiene la presencia de hechos, de personas, de acontecimientos, de historias, de reflexiones y de praxis liberadoras para una vida digna. Es una lectura que implica la reconstrucción de relaciones, desde la *metanoia*, el compromiso emancipador y la inclusión de las periferias.

En palabras de Santos, se puede decir que la Teología de la liberación es una *epistemología del sur* porque valora "los conocimientos científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad... que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas²⁵. Igualmente, la Teología de la liberación es un lugar común para el encuentro. También es un lugar cambiante porque se va llenando de contenido con las experiencias de todas/os. Es un espacio de creación liberante de espiritualidad, de palabra y de praxis, que sana el entramado que sostiene las dinámicas de los procesos comunitarios.

De hecho, las Conferencias generales del Episcopado y Eclesiales Latinoamericanas, el CELAM y la CLAR van marcando una manera propia de hacer teología de acuer-

do con el caminar del continente. Actualmente, esta Iglesia local con rostro propio ha ido abriendo nuevos caminos para sí, para la Iglesia universal y para otras teologías. La Teología de la liberación ya no está relegada, sino que es artífice de una multitud de procesos que emancipa a los pueblos y facilita no solo el abrir nuevos caminos para la Iglesia, sino el teologizar la reflexión sobre la praxis de las vivencias comunes, de las redes territoriales, de procesos participativos de emancipación y liberación que surgen desde la vida cotidiana de los pueblos, donde se construye el Reino.

Concluyendo, habitar el territorio del conocimiento colectivo latinoamericano permite situarse en el mundo para acoger desde lo propio, las perspectivas, problemáticas y propuestas distintas, ya que, cada realidad necesita claves de lectura e interpretación que renueve la praxis socioterritorial. El saber situado es un saber plural de conocimiento sostenible, oportuno para comprender los tiempos, la organización, los ciclos de las comunidades y sus estilos de vida. Es una epistemología que libera porque es un saber participativo, construido en el ejercicio de los procesos comunitarios para su emancipación²⁶. En este sentido, la Teología de la liberación ha permitido que el Abya Yala visibilice su rostro profético, camine con su propio paso, a su

²⁵ De Sousa Santos, "Introducción: las Epistemologías del Sur", 16.

²⁶ Salinas Paz. *Epistemo-grafía de la liberación saber otro y prácticas de liberación: la experiencia del tiempo*, 43.

propio ritmo, desde un *corazonar* colectivo y plural donde la *Ruah Divina* sopla vientos de cambio.

Bibliografía

Achig Balarezo, David Ricardo. "Cosmovisión Andina: categorías y principios". *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 37, 3 (2019): 1-4.

Benavides Mónica y Juan Alberto Casas Ramírez. "El método teológico pastoral latinoamericano: un 'mét-odos' para caminar juntas/os en la diversidad". *Revista CLAR* 60, 24 (2022): 44-56.

Cabrero, Ferran. "Teología india y opción por los pobres. Un encuentro poco explorado". *Revista Realidad* 142 (2014): 521-534.

Comisión Teológica Internacional. "La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html (consultado el 14 de abril de 2023).

Cruz Pérez, Miguel Alejandro. "Cosmovisión andina e interculturalidad: una mirada al desarrollo sostenible desde el *sumak kawsay*". *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (2018): 119-132.

De Sousa Santos, Boaventura. *El fin del imperio cognitivo*. Madrid,

España: Editorial Trotta, 2019.

_____. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce, 2010.

_____. "Introducción: las Epistemologías del Sur". *Boaventura-desousasantos.pt*, https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf (consultado el 15 de abril del 2023).

Dussel, Enrique. *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*. México: Potrerillos, 1995.

Francisco. "Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común". *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 14 de abril del 2023).

García Márquez, Gabriel. "La soledad de América Latina". *Redalyc.org*, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35631103020> (consultado el 15 de abril del 2023).

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1975.

Morales Damián, Manuel Alberto. "Territorio sagrado: cuerpo humano y naturaleza en el pensamiento maya". *Cuicuilco* 17, 48 (2010): 279-298.

Negri, Antonio. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona: Paidós, 2004.

Ramírez, Alberto. "Fenomenología y teología de la liberación: el giro teológico en la teología de América Latina". *Cuestiones Teológicas* 42, 97 (2015): 229-249.

Salinas Paz, Francisco. Salinas Paz. *Epistemo-grafía de la liberación saber otro y prácticas de liberación: la experiencia del tiempo*. México: Universidad de Guadalajara, 2022

_____. *Saber del otro. Una epistemología de liberación*. México: Universidad de Guadalajara, 2021.

Soto, Oscar. "Teologías de la liberación y movimientos sociales: Ma-

trices de pensamiento crítico y articulaciones contrahegemónicas en la América Latina reciente, a partir del proceso social brasileiro". *Memorias* 9, 17 (2012): 248-271.

Tuz Chi, Lázaro Hilario. "Así es nuestro pensamiento. Cosmovisión e identidad en los rituales agrícolas de los mayas peninsulares". Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Instituto de Iberoamérica. Facultad de Ciencias Sociales.

Val Valentín y Peter M. Rosset. *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. - Buenos Aires, Argentina: Clacso, 2022.